

EDUCACIÓN Y POBREZA*



No existe una información adecuada que indique a ciencia cierta la calidad de la educación, en todos los niveles, que se imparte en los países en desarrollo. Se sigue teniendo la impresión de que lo que se enseña, especialmente en los niveles primario y secundario, deja mucho que desear en cuanto a calidad se refiere. Esto obstaculiza los esfuerzos que se hacen para aportar fondos que permitan atender la educación primaria y secundaria.

Si las evaluaciones se hacen correctamente, permiten a las personas y a las instituciones, observar la calidad de las escuelas y sus métodos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el Consorcio de África Meridional para la Supervisión de la Calidad de la Educación (una iniciativa de la UNESCO), busca detectar las desigualdades educativas en catorce países, para saber en cuáles son necesarias algunas intervenciones. Se debe alentar a los países en desarrollo a participar en evaluaciones internacionales de calidad de la educación, para fortalecer la capacidad local para



preparar, hacer y analizar pruebas que permitan un conocimiento real del nivel de calidad de la educación.

Es de esperar que para el año 2050 la enseñanza primaria y secundaria de calidad, sea una realidad. Pero al ritmo actual, para 2015 todavía habrá cerca de 120 millones de niños sin educación primaria y otros 217 millones sin enseñanza secundaria. ¿Qué hacer entonces? No hay solución mágica para educar a todos los niños del mundo, pero sí se han contemplado algunos cambios que pueden contribuir a la solución.

El primero puede ser abrir un debate a nivel nacional e internacional sobre las metas de la educación, con el compromiso de mejorar la eficiencia económica de la educación, para lograr esas metas. En segundo lugar, lograr la extensión del ciclo completo de la enseñanza secundaria a todos los jóvenes en edad y condiciones de recibirla. En tercer lugar, aumentar las inversiones en educación y darle más prioridad, y buscar que los países ricos aumenten esa ayuda

financiera a los países pobres. Las transferencias de diversos públicos, condicionadas a formación de capital humano, contribuyen a aumentar la productividad y a reducir la pobreza.

La meta de alcanzar una calidad excelente y una cobertura total para la educación en los países en desarrollo, es sin duda alguna, una de las formas de reducir la pobreza e impulsar su desarrollo¹.

LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Existe una gran preocupación y un afán manifiesto acerca de la importancia de la educación para apoyar el desarrollo de los países y contribuir a la reducción de su pobreza. Pero en buena medida ese problema se ha examinado más desde un punto de vista cuantitativo que cualitativo. Con la subsecuente desorientación y distorsión de las políticas que originan decisiones equivocadas.

Los desafíos en materia de políticas educativas que tienen los países en desarrollo, son

* El presente documento es un avance de uno de los temas que trata la investigación en curso, "Desarrollo, Pobreza y Desigualdad", dirigida por el autor. El proyecto de investigación fue presentado al Depto. de Investigación de la Universidad Sergio Arboleda. Presentado como reflexión de autor invitado a la Revista Sotavento de la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad Externado.

** Economista de la Universidad de los Andes; Diplomado en Metodología de casos e internacionalización de Empresas de la Universidad Sergio Arboleda; Especialista en Administración Industrial de la Universidad de Pensilvania (U.S.A.); Especialista en Alta Gerencia de la Universidad Lovaina La nueva de Bélgica. Distinguido con el Premio Portafolio 2005, en la Categoría de mejor profesor universitario del país. Actualmente profesor investigador de la Escuela de Negocios y Ciencias Empresariales de la Universidad Sergio Arboleda. Autor de los libros: "Lecciones sobre Doctrinas y Sistema Económico"; "Principios de Desarrollo Económico" y "El Gerente y el Empresarismo en Colombia". E-mail: ignacio.aguilar@usa.edu.co
1. Joel E. Cohen y David E. Bloom. "Cultivemos la Mente". Revista Finanzas y Desarrollo (FMI), Junio 2005, pp. 9 a 14.

en la actualidad de carácter cualitativo más que cuantitativo. Es muy importante reconocer que una mejor calidad de la educación en todos sus niveles, se traduce en una mejor capacitación y en un mayor ingreso personal para toda la vida. La calidad, medida en términos de conocimiento y competencias, se relaciona con varios factores: escolaridad, salud y entorno familiar. Pero, además, no puede omitirse la mejoría en el fortalecimiento de las escuelas. Aumentar la calidad de escuelas, colegios y universidades, produce grandes beneficios sociales y económicos que justifican los mayores esfuerzos e inversiones. Y lo que es obvio, mejorar la formación, preparación y selección del cuerpo docente.

La educación con calidad forma un valioso capital humano que va a proporcionar a los países menos desarrollados, aumentos en sus índices de productividad, innovación, y bienestar.

Un nivel educativo alto explica las diferencias en las tasas de crecimiento y en el ingreso per-cápita y también, las posibilidades de reducir la pobreza de la población. Los datos que muestran los diferentes estudios sobre educación y desarrollo económico, comprueban que la calidad de la educación se relaciona directamente con la productividad y la capacidad de generación de ingreso de las personas (Mulligan, Universidad de Chicago; Lazer, Stanford, y Murnane, Harvard). "Además, en los casos en que pueden efectuarse comparaciones directas, las ventajas para los países en desarrollo parecen ser incluso mayores que en los países desarrollados"².

Por consiguiente, es posible concluir que las deficiencias en el sector educativo, principalmente las de tipo cualitativo, constituyen una causa relevante de la pobreza y la miseria de los países en desarrollo. Es obvio también que estos países deben establecer las políticas

y apropiar los recursos necesarios para remover ese obstáculo. Se impone que a los grupos humanos marginados les llegue la educación y la capacitación, para que así tengan oportunidades de obtener un empleo que les permita salir de su marginalidad y contribuya a aminorar la desigualdad.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LA POBREZA

Otra de las características propias de los países pobres y atrasados es el alto crecimiento de su población. En muchos de ellos estos índices siguen siendo superiores a los del crecimiento del PIB. Como es pertinente anotar por qué el índice de crecimiento demográfico es alto, se requiere indagar sus causas. Es sabido que esta tasa es el resultado de las diferencias entre las tasas de natalidad y las de mortalidad.

En los últimos cincuenta años, las campañas contra las enfermedades endémicas y epidémicas, los avances de la medicina preventiva y curativa y la mejora en los transportes y comunicaciones, han contribuido a la reducción de las tasas de mortalidad, especialmente de la población infantil. Además, el empleo de prácticas sanitarias de regiones desarrolladas, también ha contribuido a la caída de los porcentajes de mortalidad, en un período dos o tres veces inferior al que el mundo en desarrollo necesitaría para lograrlo.

Con los porcentajes de natalidad no ha ocurrido lo mismo. En promedio, las tasas de natalidad de los países en desarrollo, duplican las mismas tasas existentes en los países desarrollados. Las razones para esa situación se refieren a: 1. No se considera necesario limitar el número de hijos; 2. Los métodos modernos de planeación y control de la natalidad son poco conocidos o están prohibidos; 3. El número de

2. Hamushek, Eric, A.: "Por qué Importa la Calidad de la Educación"; Revista Finanzas y Desarrollo (FMI); Junio 2005.



hijos es un signo de importancia y de afirmación familiar; 4. El respeto y acatamiento de los principios religiosos, considerados fundamentales, refuerza los puntos anteriores y facilita que las tasas de natalidad continúen altas. Su control no puede ser impuesto forzosamente, sino que debe ser una actitud y un comportamiento; que no parece que existan en el mundo en desarrollo.

Sin embargo, le corresponde al Estado diseñar, informar y practicar políticas de planeación familiar y control natal para reducir el crecimiento demográfico. La lucha contra la pobreza exige la reducción del crecimiento de la población y que su nivel esté por debajo del crecimiento del producto nacional total.

En conclusión, el desarrollo que las economías latinoamericanas (entre ellas la colombiana) han registrado en los últimos quince años, no se ha traducido en una reducción de los niveles de pobreza y miseria, por las siguientes razones:

1. Estos países no han solucionado los problemas de cantidad y calidad que tiene la educación. Han fallado en sus políticas y en la asignación de los recursos, porque han sido insuficientes, equivocadas o mal empleadas.
2. Las deficiencias en la calidad de lo que se enseña en los niveles primarios y secundarios principalmente, se materializan en los índices de analfabetismo, de escolaridad, de productividad, empleo e informalidad.
3. No se ha trabajado lo necesario en el control del crecimiento de la población. Frente a la reducción de las tasas de mortalidad, se mantienen altas tasas de natalidad. Se impone que el PIB crezca más que la población para que la pobreza y la miseria se reduzcan. Es necesario también que se ponga en práctica campañas de divulgación e información, amplias y permanentes, sobre la necesidad

e importancia de la planeación familiar y el control a la natalidad, dirigidas con más énfasis a los grupos sociales marginales.

El caso colombiano es bien ilustrativo: en los años 60's se adelantaron campañas efectivas en busca de la reducción del índice de crecimiento demográfico; se creó PROFAMILIA, el gobierno nacional apoyó las políticas y la iglesia católica fue permisiva. De allí que se hubiera alcanzado reducir ese porcentaje del 3.5% anual, al 2%. Según datos oficiales, la tasa de crecimiento demográfico en Colombia es del 1.0% anual. Pero como esa tasa sigue siendo alta, se requiere reducirla en un 50%; es decir, situarla en el 0.5% anual.

4. Los fondos asignados para la educación, provenientes del presupuesto nacional, no son suficientes. Aunque las apropiaciones superan lo ordenado por la Constitución Nacional (10%), la inversión y el gasto públicos no alcanzan para cubrir el 100% de los requerimientos de la educación básica primaria y media o secundaria. Su cubrimiento no es total porque los recursos asignados no alcanzan y a veces se asignan erróneamente. Cuando Colombia destine unos recursos a la educación, superiores a los que tienen que apropiarse para las fuerzas armadas y para la policía, habrá dado un paso trascendental en la lucha contra la pobreza y la desigualdad y en pro del desarrollo económico y social del país.

La apropiación de los fondos públicos y privados para el sector educativo debe ser suficiente para construir y dotar todas las escuelas e institutos que hacen falta en varias regiones, urbanas y rurales de Colombia; suficientes para ampliar y mejorar la capacitación y formación de maestros, profesores e instructores, y suficientes también para suplir las bibliotecas, laboratorios y talleres, que cubran el déficit que ahora existe.

Todas las acciones anteriores deben alcanzar este objetivo: solucionar los problemas y las fallas, cualitativas y cuantitativas, de las cuales adolece la educación colombiana y que constituyen uno de los obstáculos para salir de la indigencia, la pobreza y la desigualdad.

Mejorando la calidad de la educación y orientando el gasto social hacia la población más pobre, se disminuirá la pobreza y habrá muchas más oportunidades de trabajo productivo, para las generaciones actuales y para las futuras.

LA POLÍTICA EDUCATIVA

Es claro el impacto que la educación y la formación del recurso humano en general tiene sobre el desarrollo económico, social, y la calidad de vida de la población.

Pero, más allá del cubrimiento, es fundamental la consideración de la calidad de lo que se enseña, se transmite y se aprende. Los países en desarrollo enfrentan problemas y fallas de tipo cuantitativo y cualitativo. Colombia todavía no ha logrado superarlas y de allí que necesite poner en práctica varias políticas y estrategias para resolver esas dificultades y derribar la más alta de las barreras para su desarrollo.

Aunque es necesario reconocer los grandes y valiosos esfuerzos que el país ha hecho (especialmente a partir de la década de los años 50) en el campo de la educación, todavía tiene un largo y tortuoso camino por recorrer. La cobertura en todos los niveles no llega aún al 100%; no existe el número de cupos, aulas y establecimientos, suficiente para recibir o matricular a la totalidad de la población en edad para asistir y cursar el nivel que le corresponde. Y en cuanto a la calidad de la educación, sus debilidades y fallas son protuberantes. Tanto en los programas y metodologías, como en la idoneidad y preparación del cuerpo docente, existen deficiencias y por eso su calidad no

está a la par de los patrones internacionales. Debe mencionarse que Colombia sólo cuenta con una universidad dentro de las 400 mejores de América Latina, y la calidad de la educación primaria rural, está al nivel de los países africanos.

Si se hace referencia al número de horas anuales que se dedica a la enseñanza, en escuelas, colegios y universidades, Colombia ocupa los últimos lugares: 1000 horas anuales; en Japón se dictan 1.600 horas de clases por año; en Estados Unidos, 1.400 horas y en Europa 1.200 horas. Estos datos fueron revelados en un estudio elaborado por la UNESCO en el año 2003.

De acuerdo con el último censo de población que realizó el DANE en Colombia, el analfabetismo se sitúa en un 8%; los colombianos que cursaron estudios primarios representan el 36.6% de la población total; los que cursaron estudios secundarios son el 32.6% y los de estudios superiores, sólo representan el 7.5% del total de la población colombiana. Un último dato que refleja el tamaño del problema: apenas el 1.4% de los colombianos posee títulos de maestría o doctorado.

Estos resultados explican los altos índices de pobreza y miseria que el país tiene en la actualidad. Sin educación no se puede ser productivo; sin una capacitación mínima, una persona está limitada para hacer un oficio o desempeñar unas funciones que le proporcionen salarios mejores. Existen cientos de artículos, ensayos, libros y documentos, que afirman que una de las herramientas más eficaces para combatir la pobreza es la educación, y que el hecho de que la pobreza sea tan alta en los países en vía de desarrollo obedece a la existencia de fallas cualitativas y cuantitativas en la educación. De ahí que no sea necesario abundar en este punto, porque el diagnóstico se conoce suficientemente.

Dejando por sentado que la educación es el factor fundamental para promover el creci-



miento de la economía, sin lo cual no es posible reducir al mínimo la pobreza y erradicar la miseria, es necesario considerar que el Estado y todas sus instituciones y establecimientos educativos, tienen que intervenir y actuar de manera más amplia, más eficaz y más permanente.

Específicamente en las zonas más deprimidas, se requieren acciones y estrategias por parte de las instituciones y las comunidades directamente responsables de la educación, y en ellas deben incluirse a todos los miembros y agentes que integran la comunidad: directivos de las escuelas y colegios, cuerpo docente, estudiantes, padres de familia, líderes comunales y representantes de la iglesia y del sector productivo.

A este respecto, es importante mencionar el estudio realizado por los economistas de la Universidad ICESI de Cali, Blanca Zuluaga y Diego Bonilla, el cual se refieren al papel de las instituciones educativas del Estado, en la eliminación de la pobreza. En uno de sus apartes, el estudio incluye una propuesta con un conjunto de medidas que contribuirían a que la educación tuviera un impacto y una contribución mucho más efectivas y de más vasto alcance en la tarea por lograr que los pobres dejen de serlo.

La propuesta consignada en ese estudio incluye cambios y nuevas orientaciones en: la educación técnica media; becas y cupos especiales para educación superior de los estratos 1 y 2; créditos especiales a los docentes; asistencia alimentaria y de elementos escolares, implementación en varias ciudades del programa "Escuelas por concesión" y escuela para padres de familia³.

Debe insistirse en el mejoramiento de la calidad de la educación y el cubrimiento total de este servicio para todos sus niveles. Esos objetivos exigen la puesta en práctica y la am-

pliación y ejecución permanente, de las políticas siguientes, de acuerdo con los resultados del examen y análisis realizados al sector educativo colombiano:

- Planificar toda la educación de manera integral.
- Elevar los niveles de calidad de la enseñanza y el aprendizaje, para la primaria básica, la secundaria, técnica y superior.
- Realizar los incrementos en la totalidad de los servicios educativos, con criterio cualitativo, y no sólo cuantitativo.
- Destinar e invertir más recursos para la formación de maestros y profesores.
- Mejorar sustancialmente la eficiencia del proceso enseñanza – aprendizaje; para involucrar las actividades prácticas y las herramientas de la informática.
- Dotar a todos los establecimientos de educación de los elementos (equipos y materiales) necesarios para elevar su nivel académico: bibliotecas, salas de cómputo, laboratorios y talleres.

En síntesis: La educación es prioritaria e inseparable de cualquier programa o acciones para luchar contra la pobreza. Debe orientarse y realizarse amplia, intensiva y permanentemente, para los habitantes de todas las edades y todas las regiones del país. Educación integral y formativa que capacite a las personas para ponerlas en condiciones de ser verdaderos agentes de producción.

La educación de los núcleos sociales compuestos de indigentes y de pobres extremos, va a permitirles adquirir los conocimientos y las competencias para desempeñar una labor productiva y tener así, la oportunidad de participar en la distribución del ingreso nacional.

3. Zuluaga, Blanca y Bonilla, Diego: "El papel de las Instituciones Educativas Públicas en la Eliminación de la Pobreza"; Revista Estudios Gerenciales, n.º 97; Oct. – Dic. 2005; Cali, Colombia.

Además de conocimientos y competencias, la educación para las clases marginadas e indigentes, va a aportarles: valores éticos y morales, autoestima, ambiciones sanas, respeto y consideraciones con sus semejantes, ganas de ser "alguien" y de incorporarse normalmente a la sociedad y a sus actividades económicas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Zuluaga, Ignacio. "Principios de Desarrollo Económico"; Bogotá, D.C., Fondo de Publicaciones, Universidad Sergio Arboleda; 2001.

Arias, Omar, S., SAAVEDRA, Jaime. "Sin Salida? Cómo combatir la Pobreza y la Desigualdad Persistentes en América Latina; Washington, D.C., Revista Finanzas y Desarrollo (FMI), diciembre 2005.

Arango, Londoño, Gilberto. "Estructura Económica Colombiana", 10ª Ed., Bogotá, McGraw Hill, 2005.

Banco Mundial. "Globalization, Growth and Poverty". Nueva York, Oxford University Press, 2001.

Banco Mundial. "Global Monitoring Report 2005". Washington, D.C., 2006.

Departamento Nacional de Planeación. "Visión Colombia II Centenario. Plan 2019" Bogotá, D.C., Ed. Planeta Colombiana, S.A., 2005.

Klikberg, Bernardo. "Pobreza, un tema Impostergable". México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, 1997.

Montenegro, Armando, RIVAS, Rafael. "Las Piezas del Rompecabezas". Bogotá, D.C., Ed. Taurus, 2005.



